

Un acercamiento a las mujeres de la agricultura familiar del Cordón Hortícola del AMBA para pensar políticas públicas diferenciadas y adecuadas

Autoras

- Sofía Hang (INTA-CONICET-UNLP) hang.sofia@inta.gob.ar
- Agustina Castro (IPAF Región Pampeana, INTA) castro.agustina@inta.gob.ar
- Luciana Fingermann (IPAF Región Pampeana, INTA) fingermann.luciana@inta.gob.ar

Mesa 21 – ponencia

Resumen

La agricultura familiar, campesina e indígena (AFCI) en el Cordón Hortícola de La Plata (CHLP) produce alimentos para millones de personas, siendo este cordón el más importante del país en cuanto a la cantidad de hortalizas que se producen (Fingermann et. al, 2018); sin embargo, se advierte que es una actividad productiva que está atravesada por diversas y múltiples desigualdades y vulneraciones de derechos, en la que las mujeres productoras se destacan por su trabajo y la invisibilización del mismo en simultáneo.

La incorporación de la perspectiva de género al análisis de las relaciones sociales, económicas y jurídicas que se dan en este territorio (CHLP) muestra que las mujeres enfrentan discriminaciones y problemáticas específicas por su condición de mujeres. Su trabajo no suele ser contabilizado como tal, su posibilidad de tomar decisiones productivas es limitada y no tienen vínculos directos con la tierra o la producción de su familia, por lo que lo que se enfrentan a todo tipo de desventajas y violencias (simbólicas, económicas, patrimoniales, etc.).

En este contexto es que surge la necesidad de conocer en mayor profundidad la situación de mujeres de la agricultura familiar del Cordón Hortícola del sur del AMBA respecto de diversas temáticas a fin de tener información clara y precisa de su situación para generar conocimiento situado y propuestas de políticas públicas que contemplen sus necesidades, que sean adecuadas para que efectivamente puedan ser beneficiarias de las mismas.

Para ello, se realizaron encuestas por medio de un formulario virtual a productoras familiares de distintas organizaciones de la AFCI de la zona, relavando cuestiones como: distribución de

tareas (productivas y de cuidados) hacia dentro de sus familias y las organizaciones de las que muchas veces forman parte, vínculo con la tierra, acceso a políticas sociales, tiempo de ocio, medio de transporte utilizado, etc. Además, se hicieron 5 entrevistas en profundidad a mujeres referentes de distintas organizaciones de la AFCI. Estas encuestas y entrevistas se realizaron durante los meses de septiembre y octubre del año 2023 y se continuaron durante el año 2024. También se realizó observación participante en diversas actividades organizadas por las propias productoras y organizaciones de la AFCI o por el Estado (INTA, Universidades principalmente). Para este trabajo se propone un abordaje cualitativo de los resultados recolectados que, en diálogo con la bibliografía existente sobre la temática, permitirá conocer en profundidad la realidad de estas mujeres.

Introducción

La agricultura familiar, campesina e indígena (AFCI) en el Cordón Hortícola de La Plata (CHLP) produce alimentos para millones de personas, siendo este cordón el más importante del país en cuanto a la cantidad de hortalizas que se producen (Fingermann et. al, 2018); sin embargo, se advierte que es una actividad productiva que está atravesada por diversas y múltiples desigualdades y vulneraciones de derechos.

La incorporación de la perspectiva de género al análisis de las relaciones sociales, económicas y jurídicas que se dan en este territorio (CHLP) muestra que las mujeres enfrentan discriminaciones y problemáticas específicas por su condición de mujeres. Su trabajo no suele ser contabilizado como tal, su posibilidad de tomar decisiones productivas es limitada y no tienen vínculos directos con la tierra o la producción de su familia, por lo que lo que se enfrentan a todo tipo de desventajas y violencias (simbólicas, económicas, patrimoniales, etc.). Diversos estudios muestran la realidad de estas mujeres desde distintas dimensiones: vulneración de derechos, jornadas de trabajo diferenciadas de acuerdo al género, implicancia de las tareas de cuidado, rol de las mujeres en las organizaciones de la AFCI y sus trayectorias migrantes (Hang et al. 2018; Insaurralde y Lemmi, 2020; Ambort, 2022 y 2024; Hang et al, 2019; Aréchaga y Hang, 2023; Lemmi y Muscio, 2023). Estas investigaciones se proponen como el marco teórico con el que dialogaremos en el presente trabajo.

Las mujeres de la AFCI enfrentan jornadas laborales muy extensas, en ocasiones, alcanzan las 16 horas diarias (Ambort, 2022). Estas jornadas son el resultado de la conjunción del trabajo productivo que realizan en las quintas y las tareas de cuidado (trabajo reproductivo) que ejercen

en sus hogares. A esto muchas mujeres le suman la participación social y política en organizaciones de la AFCI, dando por resultado días de trabajo compuestos por un triple jornada laboral (Insaurralde y Lemmi, 2020), que por la división sexual del trabajo y la valorización que se les da a estas tareas en el sistema patriarcal, no son percibidas como trabajo y por ende no implican remuneración alguna.

Tomando la integración y continuidad de la unidad doméstica con la unidad productiva como característica fundamental de la AFCI, además, se observa una gran dificultad para diferenciar el trabajo productivo del trabajo reproductivo, siendo esta una cuestión que impacta directa y particularmente en las mujeres. Esto, sumado a las condiciones deficientes del hábitat y a la dificultad de acceso a los bienes comunes (principalmente la tierra), genera un marco de desprotección y vulnerabilidad para las mujeres.

En este contexto es que surge la necesidad de conocer en mayor profundidad la situación de mujeres de la agricultura familiar del Cordón Hortícola del sur del AMBA respecto de diversas temáticas a fin de tener información clara y precisa de su situación para generar conocimiento situado y propuestas de políticas públicas que contemplen sus necesidades, que sean adecuadas para que efectivamente puedan ser beneficiarias de las mismas.

Este trabajo se propone presentar los primeros resultados y reflexiones que nos surgen del análisis de los datos de una encuesta en la que relevamos diversas cuestiones que comprenden la vida de las mujeres de la AFCI, como distribución de tareas (productivas y de cuidados) hacia dentro de sus familias y las organizaciones de las que muchas veces forman parte, vínculo con la tierra, acceso a políticas sociales, tiempo de ocio, medio de transporte utilizado, etc. Esta información será complementada en algunos casos con lo relevado mediante entrevistas semi-estructuradas en profundidad realizadas a mujeres referentas de organizaciones de la AFCI.

Metodología

El trabajo se basa en un abordaje cualitativo de la información relevada durante los meses de septiembre y octubre del año 2023 y septiembre y octubre de 2024 en los que realizamos 5 entrevistas en profundidad a mujeres referentas de distintas organizaciones de la AFCI del CHLP y 26 encuestas a mujeres productoras. Además, se suma lo observado y documentado por medio de observación participante en diversas actividades organizadas por las propias productoras y organizaciones de la AFCI o por el Estado (INTA, Universidades principalmente).

En primer lugar, comenzamos realizando las entrevistas en fechas acordadas previamente con las referentas de 3 espacios de género de organizaciones de la AFCI y luego 2 entrevistas más a referentas mujeres de otras organizaciones que no cuentan con espacios formales de género. En algunos casos, en esos encuentros asistieron ellas solas, y en otros, al llegar nos esperaban más productoras que formaban parte de los espacios de género, por lo que fueron entrevistas grupales, manteniendo el guion que habíamos construido previamente, pero alternando las diferentes voces. Se construyó un encuentro, una charla, un momento de compartir experiencias, saberes y conocimientos.

En segundo lugar, al finalizar las entrevistas presentamos las encuestas que habíamos armado con anterioridad para que las mismas fueran completadas de manera auto-administrada en ese momento. A su vez, les compartimos el enlace para que pudieran enviar la encuesta virtual a otras compañeras y difundirla. Por último, para ir logrando mayor alcance y representatividad en el relevamiento, iniciamos recientemente una etapa en la cual compartimos el formulario de la encuesta con mujeres productoras, sin importar la organización de la que son parte, en diferentes encuentros, talleres, eventos a los que asistimos como parte del instituto al que pertenecemos.

El formulario de la encuesta lo hicimos virtual en *google forms* para que se pudiera completar en el momento desde el celular. La misma consta de dos segmentos, en el primero se releva la edad, nacionalidad y pertenencia a alguna organización de la AFCI, y en el segundo de 16 preguntas se atraviesan diferentes dimensiones: si el lugar de residencia es el mismo en el que trabajan, si tienen personas a su cargo, quién se ocupa principalmente de diversas tareas (productivas y reproductivas), vínculo con la tierra, en caso de ser arrendataria quién se ocupa de negociar y pagar el alquiler, si recibe alguna política o programa social, si tiene otro trabajo (productivo) aparte del de la quinta, modo de producción, inscripción al RENAF, actividades recreativas, chequeos médicos y si tienen vehículo y carnet de conducir.

Dado que aún continuamos ampliando la muestra de nuestro relevamiento, lo que presentamos aquí son algunos resultados preliminares que, analizados de manera conjunta con las entrevistas en profundidad, permite un abordaje más completo de la situación/realidad de las mujeres de la AFCI de la zona. Estas primeras percepciones incorporan también el cruce de los datos y la información relevada en dichos instrumentos, con la discusión con la bibliografía sobre la temática.

Análisis de datos relevados en las entrevistas y encuestas

En primer lugar, resulta necesario destacar que las mujeres entrevistadas, que también respondieron la encuesta son referentes de género en sus organizaciones (exista o no espacio constituido de mujeres dentro de la misma). Con respecto a las demás, se trata de productoras que pertenecen a espacios de género de sus organizaciones en los casos en que existe tal espacio, y otras que asistieron a actividades de la temática o que estaban en un evento en representación de sus organizaciones. Es decir, en todos los casos son mujeres que son parte de organizaciones, y en su mayoría, tienen trayectoria en abordar temáticas con perspectiva de género o tienen algún rol en otro espacio de sus organizaciones. Esto es importante aclararlo dado que asumimos que debido a ello los resultados pueden tener en algunos casos un sesgo que hay que considerar al momento del análisis de los resultados. La participación social y política de las mujeres, además de poder considerarse como una sobrecarga laboral, debe entenderse como un logro y el comienzo de un camino hacia la conquista de derechos. A pesar de tener que sobrellevar comentarios negativos de sus compañeros varones por su participación y/o creación de espacios de género, como que “no hacen nada, se juntan a tomar mate y charlar”, “se juntan a criticar a los hombres”, “si vas ahí te van a enseñar malas cosas”, “tienen que ir a hacer algo, cocinar, panadería”, “rebeldes”, “¿qué hacen estas?”, ninguna de las mujeres que atraviesa por estos espacios se arrepiente y todas destacan los cambios en las compañeras organizadas que comienzan a alzar sus voces en las asambleas y en sus familias, poniendo en valor el rol de las mujeres “cosa que antes no se veía”. Aquí compartimos algunos fragmentos de las entrevistas:

- *“El problema era que vaya yo a esa ronda, y vuelva y le diga a mi marido ¿por qué vos te podés ir a la cancha y yo no voy a poder salir? O sea, ese tipo de juntadas hacía a que yo diga “ah, ¿por qué él sí puede y yo no?””.*
- *“¡A mí me costó un divorcio!” (risas...y al rato mientras seguíamos hablando a esa compañera le caían lágrimas)*
- *“Se ganó un divorcio, pero ...le cambió la vida (...) Ahora es otra persona, se puede hablar, se puede salir, vos le decís vamos a tal lugar y dice bueno vamos. Cuando estaba en pareja no se podía, a veces no se podía ni compartir un plato de comida.*
- *Es como sacarse las vendas de los ojos (...) tenías que hacer las cosas en los tiempos y de las maneras que quería el hombre. Y tenés que ser libre de decidir si querés cocinar o hacer qué, no es necesario preguntar siempre a la pareja (...) Los derechos los tenemos los dos”.*

En general las mujeres referentas o que participan en reuniones de las organizaciones lo hacen con sus hijos, es decir que al mismo tiempo de que se encuentran realizando una tarea social y política, se encuentran cuidando de sus hijos. Esto difiere mucho de lo que es la participación de los varones, quienes no realizan tareas de cuidado durante su participación en reuniones o encuentros de las organizaciones.

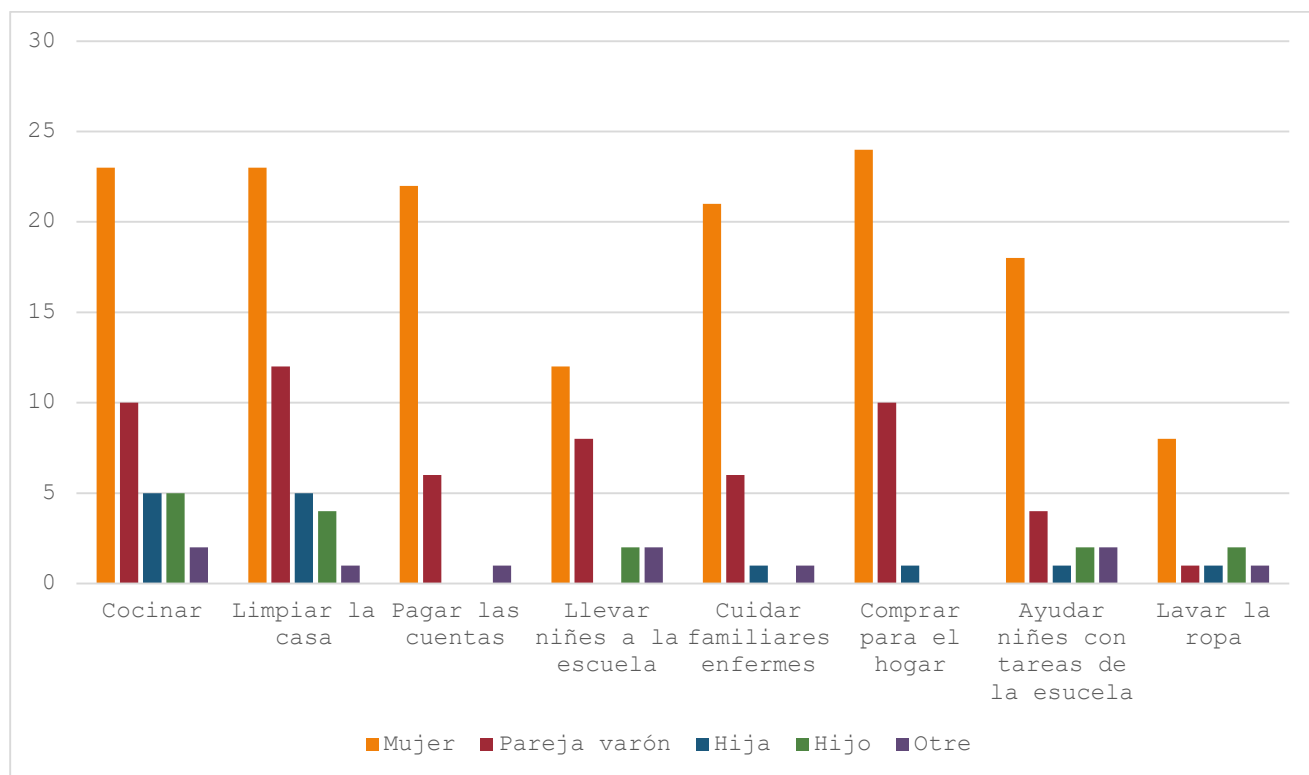
Otra cuestión a tener en cuenta sobre los resultados que se comparten, que en algunos casos nos encontramos con mujeres que maternan y producen solas o con sus hijos, por lo que son ellas de forma exclusiva quienes toman las decisiones y en algunas ocasiones distribuyen algunas tareas con sus hijos.

Ahora bien, para continuar con la caracterización de estas mujeres, podemos afirmar que se realizaron encuestas a productoras de más de 10 organizaciones diferentes. El 70% de las entrevistadas tienen entre 19 y 45 años, el 50% de ellas son bolivianas, argentinas el 42% y paraguayas el 8%. Con respecto a su vínculo con la tierra, más del 60% es arrendataria y el 77% vive en el lugar donde trabaja, esto último característico del sector de la AFCI como se desarrolló en el apartado anterior. Lemmi y Muscio (2023) detallan las consecuencias que tiene sobre las mujeres de la AFCI del CHLP y su rol de cuidadoras, su condición de arrendatarias. La precariedad en el acceso a la tierra y la falta de derechos básicos garantizados complejiza enormemente la forma en que se realizan las tareas de cuidados. En este sentido, las autoras expresan: “las tareas cotidianas de reproducción de la vida en condiciones de vulnerabilidad insumen más tiempo que el habitual en condiciones no vulnerables” (2023, p. 348).

En relación al modo de producción, el 38% lo hace de manera agroecológica, el 31% convencional y un 27% se encuentra en transición hacia la agroecología o realiza una parte de la producción de forma convencional y otra agroecológica. Solo una persona (3.8%) respondió “otro”.

Del total de las mujeres encuestadas, el 69% se realizó algún chequeo médico en los últimos dos años y el 84,6% es beneficiaria de alguna política social, como la Asignación Universal por Hijo.

Profundizando en el relevamiento sobre cuidados y los usos del tiempo de las mujeres del CHLP, el 80% de las entrevistadas tiene alguna persona a su cargo, ya sea hijos que viven con ellas (69,2%) y/o adultos mayores (15,4%). En cuanto a la distribución familiar de las tareas domésticas, a continuación se presenta el gráfico 1 que da cuenta de quién se encarga principalmente de las mismas.



Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas

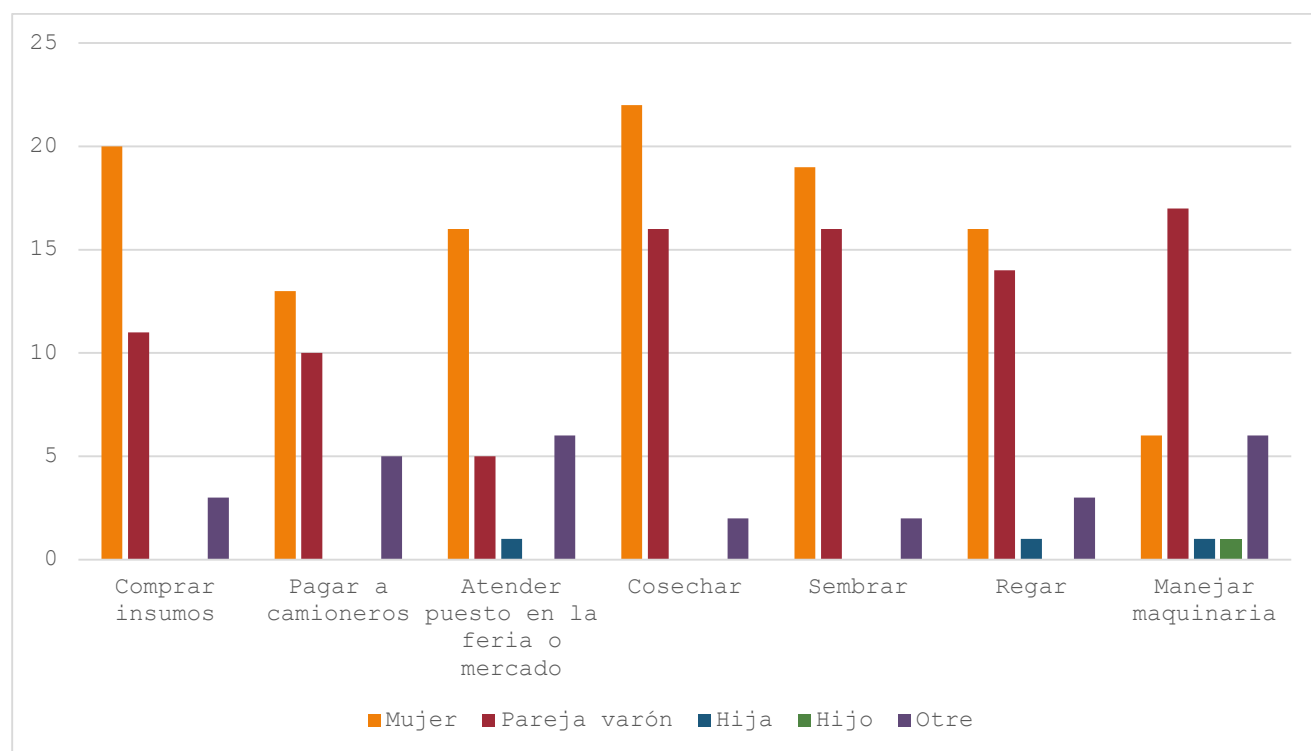
Este gráfico permite dar cuenta que son las mujeres las que principalmente se encargan de las tareas domésticas: cocinar, limpiar la casa, pagar las cuentas, llevar niños a la escuela, cuidar familiares enfermos, hacer las cuentas, lavar ropa y ayudar a niños con las tareas de la escuela. En algunos casos, también los varones realizan algunas de tales actividades, pero en todos los casos, lo hacen en conjunto con su pareja (mujer). En la encuesta realizada se permitía tildar más de una opción respecto de quién realizaba la tarea y los resultados muestran que a pesar de que los varones realizan algunas de las tareas de cuidado nunca lo hacen de forma exclusiva, sino que siempre es compartido con las mujeres, mientras que sí existen mujeres que se encargan únicamente ellas de algunas tareas. La única tarea que realizan algunos varones de manera exclusiva es la de llevar y traer a sus hijos a la escuela o jardín. Esta particularidad cobra sentido al analizar otra pregunta del cuestionario que muestra que son los varones quienes manejan los vehículos de la familia, ya que, si bien el 61% de las mujeres tiene vehículo propio, sólo el 15% tiene carnet para conducir. Esta temática también la abordan las autoras Lemmi y Muscio y expresan: “Las productoras no manejan, pero son quienes llevan a los niños a la

escuela y al médico” (2023, p. 343), lo que coincide con las entrevistas que afirman: “Ellos llevan y traen a la salita, pero a la salita no entran”.

Otra entrevistada, también relató: “Mi marido por ahí me lleva de mi casa a la parada. Pero de que me levanto a que me acuesto estoy yo con los chicos. Si se enferman, también estoy yo. Él está más que nada en la quinta. En el trabajo compartimos los dos. Y después lo que es de los chicos sí soy yo. Él por ahí me ayuda, pero casi siempre soy yo sola”.

Entonces, podemos afirmar que en todos los casos son en su mayoría las mujeres quienes se encargan de realizar el trabajo reproductivo familiar, coincidiendo con la bibliografía analizada y referenciada en la introducción.

Por otra parte, en la encuesta también se indagó respecto a las tareas que realizan en el quinta, es decir, las necesarias para realizar la actividad hortícola, vinculadas al trabajo productivo. En el gráfico 2 se muestran los resultados:



Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas

En tal sentido, las respuestas reflejan que en estos casos las tareas están más repartidas entre mujeres y varones, ya que, si bien en todas las tareas el mayor porcentaje de respuesta es que lo realizan las mujeres, el porcentaje de varones aumenta, acercándose más a las mujeres. La única actividad en la que predominan los varones es en el manejo de maquinaria, y en todas las

demás, si bien hay más participación de hombres, las mujeres no dejan de realizar las mismas tareas que ellos: siembra, riego, cosecha, compra de insumos. Los resultados muestran lo que afirma la bibliografía: “tanto mujeres como varones realizan las mismas tareas, excepto en dos casos que hicieron referencia a tareas con mucho peso, como pulverizar con la mochila de veinte kilos o levantar cosas pesadas. Sin embargo, en todos los casos las tareas reproductivas no se comparten, solo en caso que la mujer no se encuentre en el hogar, estas las realiza el varón jefe de familia” (Hang et al. 2019, p. 21756).

Como explica Ambort (2022): “las formas familiares de organizar el trabajo implican, muchas veces, la invisibilización del aporte realizado por mujeres y jóvenes, ya que el responsable (hacia fuera) del establecimiento es el hombre-jefe de familia” (p. 292).

Respecto la sobrecarga de trabajo y la invisibilización de la misma, es importante recordar que como se expresó en el apartado anterior, la integración de la unidad doméstica con la unidad productiva complejiza esta realidad. En palabras de Insaurrealde y Lemmi: “Esta situación dificulta poder diferenciar los tiempos de trabajo y las tareas que corresponden a cada ámbito llevando a la invisibilización de ambos trabajos” (2020, p.1).

En relación a la comercialización, se destaca que, si bien el pago del flete/camionero es una tarea que está distribuida de forma más equitativa entre mujeres y varones, la atención en los puestos de feria, es una actividad que queda casi exclusivamente en las mujeres (aunque en algunos casos también van los varones, todas las mujeres que participan en ferias afirmaron estar al frente de la atención del puesto). Esta información brindada por las propias mujeres, la complementamos con lo observado en las distintas actividades donde participamos realizando observación participante: en eventos como jornadas académicas o de visibilización del sector en los que hay ferias que venden productos de la AFCE, casi todos los puestos están atendidos por mujeres. Compartimos testimonios de mujeres que participaron de un taller para repensar roles y participación de las mujeres en experiencias de comercialización organizado por el INTA y la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata:

- *“En la feria es juntos. Ellos para llevar y traer y nosotras solamente para estar en la feria”*
- *“En las ferias no se animan a hablar, por ejemplo”*
- *“Él va a la feria si yo no puedo”*
- *“Un rato me ayuda. Si estamos los dos en la feria. Pero casi siempre soy yo”*

Esto permite visualizar una distribución desigual de tareas en torno a la comercialización de la producción de acuerdo al canal que se utilice. Es decir, en las formas alternativas que promueve la AFCI para comercializar, las mujeres suelen ocupar espacios más visibles y más fuertes, pero no es así en la comercialización convencional (culata-camión).

Al comparar la distribución de las tareas dentro del trabajo de cuidados y del trabajo productivo, se recalca el trabajo de cuidados que realizan les hijes (principalmente las mujeres) en relación a su participación en el trabajo productivo. Es decir, que les hijes no trabajan a la par que sus padres en las quintas, pero sí realizan tareas de cuidado (en menor medida que les adultes).

Por otra parte, al preguntar si realizan otras actividades por las cuales reciben un ingreso, el 61,5% de las encuestadas respondió que sí realizan y detallaron las siguientes: en primer lugar, producción de dulces, conservas y agregado de valor, así como también la comercialización, ya sea en ferias, armado y distribución de bolsones de verduras o atención de local de la organización para venta de la producción. En otros casos, en menor medida, mencionaron repostería, trabajo en una unidad de desarrollo infantil, empleada y changas eventuales.

Esto se vincula en algunos casos con su rol en las organizaciones: tanto en la venta como en el agregado de valor en los productos y la participación en espacios de cuidados creados a partir del vínculo de la organización con el estado provincial. En este punto quisiéramos aportar, aunque no sea objeto del presente trabajo, que se enfatiza en las entrevistas sobre el rol del Estado a través de diversas políticas para acompañar y fortalecer los procesos de organización de la AFCI.

Retomando la cuestión de la diversificación de ingresos hacia dentro de las familias, considerando que es una característica de la AFCI (pluriactividad o pluringreso) dentro de las encuestadas, el 84,6% recibe alguna política o programa social por parte del Estado. Si bien no indagamos respecto de cuál es la política que reciben, nos parece relevante este dato porque da cuenta de la necesidad de estas familias de ampliar sus ingresos por fuera de la actividad agraria.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo comenzamos a desarrollar las primeras impresiones e ideas del proceso de investigación que estamos realizando respecto de los roles de las mujeres que forman parte de organizaciones de la AFCI.

En este espacio queremos poner en relieve que tanto la información relevada en la encuesta, como en las entrevistas y la observación participante coincide con la bibliografía consultada sobre el tema. Principalmente se observa una notoria sobrecarga en los tiempos de las mujeres, ya que recae en ellas el trabajo doméstico, pero también realizan las tareas de producción de flores y hortalizas que generan ingresos para toda la familia. Si bien la gran mayoría de las mujeres con las que trabajamos es beneficiaria de algún programa social, su principal fuente de ingresos es el trabajo en las quintas.

Asimismo, también se observó que entre las tareas que mencionaron (en algunos casos espontáneamente en preguntas abiertas) sobre otras tareas que realizan vinculadas a la producción, pero que no son estrictamente de trabajo en el campo, suelen atender puestos en ferias, venta de bolsones, etc. Es decir que la parte de la comercialización alternativa y el vínculo con consumidores suele estar a cargo de ellas.

Podemos inferir entonces que, si bien en las tareas productivas que generan ingresos económicos se achica la brecha de participación con los varones, siguen siendo las mujeres las que se encargan principalmente de todas las tareas.

Otra cuestión que merece destacarse es que el manejo de maquinarias y vehículos propios está ligado a lo masculino, siendo el uso de las máquinas la única tarea en donde el porcentaje de participación es mayor en varones que en mujeres y solo el 15% de las mujeres que posee vehículo propio, lo maneja.

Por otro lado, nos gustaría volver a remarcar la idea de que se pudo observar una diferenciación en el tipo de tareas que realizan los hijos. Es importante tener en cuenta que la mayoría de las mujeres son jóvenes, por lo que sus hijos que están a su cargo, son menores y de su discurso se desprende la escolarización como prioridad, siendo la cuestión de los cuidados algo de lo que se encargan en segundo plano.

Si bien estas son sólo unas primeras percepciones de un trabajo en curso, consideramos que nos permiten extraer algunas líneas, ideas, impresiones, del rol de las mujeres de la AFCI para que las políticas estatales y las intervenciones desde los diversos organismos contemplen estas cuestiones y puedan contribuir a disminuir las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres.

Es así que surgen algunos interrogantes sobre los que nos interesa continuar trabajando, por ejemplo, cómo puede la participación social y política de las mujeres en las organizaciones de la AFCI no generar una sobrecarga en sus labores diarias, siendo que son espacios muy valorados por ellas mismas.

Otro interrogante se desprende del evidente rol protagónico de las mujeres en las ferias y espacios alternativos de comercialización, el cual no se da en otros canales tradicionales.

Por último, para ir cerrando este primer escrito, nos gustaría reflexionar sobre la necesidad de contar con este tipo de diagnósticos para evitar que las políticas estatales y el trabajo de diversos organismos públicos continúen profundizando una desigualdad tan visible como estructural.

Conocer a las mujeres de la AFCE es necesario para que su trabajo deje de ser invisibilizado y pase a ser considerado como tal. Solo de este modo se podrá comenzar a abordar esta cuestión con la complejidad que se merece y promover respuestas acordes a su realidad.

Bibliografía

- Ambort, M.E. (2022) Vivir y trabajar en la agricultura familiar: una aproximación etnográfica a los roles de género en la horticultura platense Trabajo y Sociedad,39(22), pp.291-313.
<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/39%20AMBORT%20Maria%20Agricultura%20familiar.pdf>
- Ambort, M. E. (2024). Una mirada feminista de la “escalera boliviana”. Trayectorias hortícolas de mujeres quinteras en el Gran La Plata, Argentina. *Revista Española De Sociología*, 33(3), a241. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.241>
- Aréchaga, A.J. y Hang, S. (2023). Cuidados y división del trabajo en la agricultura familiar: el caso de El Peligro. En Senatore, A. comp. *Territorios de Cuidados y Crisis de Reproducción Social. Reflexiones desde el Trabajo Social* (pp.47-62). Puka Editora.
- Fingerman, L (comp.) (2018). *La agricultura familiar en el área hortícola de La Plata, Berazategui y Florencio Varela: diversas formas de dependencia y el camino de construcción de su autonomía*. Ediciones INTA.
- Hang, S; Camera, L. y Murga, C. (2018). Mujeres y agricultura familiar: trabajar en el territorio desde la Universidad con perspectiva de género. Contacto Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.
<http://contactorural.agro.unlp.edu.ar/desarrollo-rural/mujeres-y-agricultura-familiar-trabajar-en-el-territorio-desde-la-universidad-con-perspectiva-de-genero/>
- Hang, S; Camera, L; Murga, C; Gonzalez, E. (2019). Trabajo, mujeres y resistencias en el Cordón Hortícola Platense. *Brazilian Journal of Development*, Curitiba, Brazil, 5(10), 21748-21760. <https://www.brazilianjournals.com/index.php/BRJD/article/view/4112>

- Insaurralde, N., y Lemmi, S. (2020). Cuerpos Productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). F. González Maraschio y F. Villarreal (Comps.), *La agricultura familiar en la interfase rural-urbana*, p. 1-16.
- Lemmi, S. y Muscio, L. (2023). Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género. En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (Comps.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. (pp. 321-355). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. IdIHCS. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6442/pm.6442.pdf>